

**G**ranada es una ciudad milenaria, pero su historia orbita necesariamente en torno a un periodo comprendido entre los siglos XIV y XVI. Obligada a jugar el papel de último baluarte islámico en Occidente bajo la dinastía nazarita, sus monarcas vivieron en un precario equilibrio, acosados por los cristianos y por sus propias luchas intestinas. Paradójicamente, dichas circunstancias hicieron de Granada una ciudad próspera donde los musulmanes que huían de los territorios conquistados por Castilla vinieron a asentarse. Situada en un espacio geográfico incomparable, entre las blancas cumbres de Sierra Nevada y las huertas de su fértil vega, la ciudad competía con las más bellas urbes del Mediterráneo y de Oriente Medio. Su joya más preciada era, es aún, el palacio de la Alhambra, que a modo de acrópolis permite dominar toda su extensión.

Empujados por un poderoso ideal de Estado arraigado en la fe cristiana, los Reyes Católicos culminan la conquista de Granada en 1492, como un presagio de la conquista del Nuevo Mundo que el almirante Colón inauguraría en su nombre apenas unos meses más tarde. Granada, la joya más codiciada, se verá engrandecida desde comienzos del siglo XVI por un ambicioso programa arquitectónico acorde con la fe católica, con el Estado moderno y con las corrientes artísticas que en ese momento dominan en Europa, el gótico tardío y el Renacimiento. Isabel y Fernando expresan entonces su deseo de hacer de Granada un baluarte cristiano ordenando que sus propios restos vengan a descansar en esta ciudad, para lo cual se construye la Capilla Real. Su nieto, el emperador Carlos V, reafirma esta vocación en dos magníficos edificios que por avatares posteriores no llegaron a servir a su fin: la Catedral, proyectada como panteón imperial, y el palacio que lleva su nombre, símbolo del Imperio clavado en el corazón de la Alhambra, que nunca fue habitado. Afortunadamente, la extraordinaria belleza del conjunto nazarí aseguró su propia supervivencia y aprovechamiento.

## Presentación

Aún pudo Granada vivir un último periodo de esplendor durante el barroco, que dejó su sello en la ciudad con obras de extraordinario valor como la Cartuja. Y cuando Granada parecía perderse en el olvido, los viajeros románticos del siglo XIX descubren al mundo las maravillas de una ciudad exótica, de soberbios horizontes poblados de *cármenes*, plagada de leyendas traídas de tiempos remotos.

Granada es hoy día una ciudad moderna y acogedora que ha logrado salvar con dignidad el difícil equilibrio entre el inevitable desarrollo urbano y la conservación de sus lugares más valiosos. Con la *Guía fácil de Granada*, gracias a su práctico formato, su atractivo diseño y sus excelentes fotografías, pero sobre todo gracias a su clara distribución por estilos histórico-artísticos y a la precisa localización de los lugares descritos en los planos que la acompañan, podrá descubrir esta ciudad de una forma sencilla y amena a la vez que descubre su historia. Junto a las secciones dedicadas a palacios, iglesias, conventos, mezquitas, baños, puertas y otros edificios y monumentos importantes, se incluye una serie de cuatro paseos por los barrios granadinos más singulares.

La *Guía fácil de Granada* supone además un concepto distinto respecto a los manuales al uso. A través de **18 reconstrucciones monumentales** impresas sobre acetato, reconstrucciones basadas en sólidas investigaciones arqueológicas y realizadas con las más modernas técnicas de representación virtual, el lector puede contrastar de inmediato el aspecto original de importantes edificaciones musulmanas, superpuestas a otras tantas vistas de su estado actual. Se incluye asimismo la correspondiente a la fábrica de salazones fenicio-romana de El Majuelo, en Almuñécar. En suma la *Guía fácil de Granada* viene a ofrecerle cuanto necesita para conocer y comprender la riqueza de una ciudad tan hermosa que, como dijo Ibn Sara, a ella se vuelven los ojos de los hombres.

Gr  
nada

Guía fácil

ayer y hoy